

Ana había nacido en la misma ciudad que vió nacer más tarde a su precioso vástago el León de Judá, el Sol de Oriente que había de iluminar al mundo.

Desde entonces, Belén, lo mismo que Jerusalén, lo mismo que toda la Palestina, pasó por incontables vicisitudes, ya prósperas ya adversas, sin que dejara nunca de conservar algún rasgo distintivo de su fisonomía esencialmente cristiana.

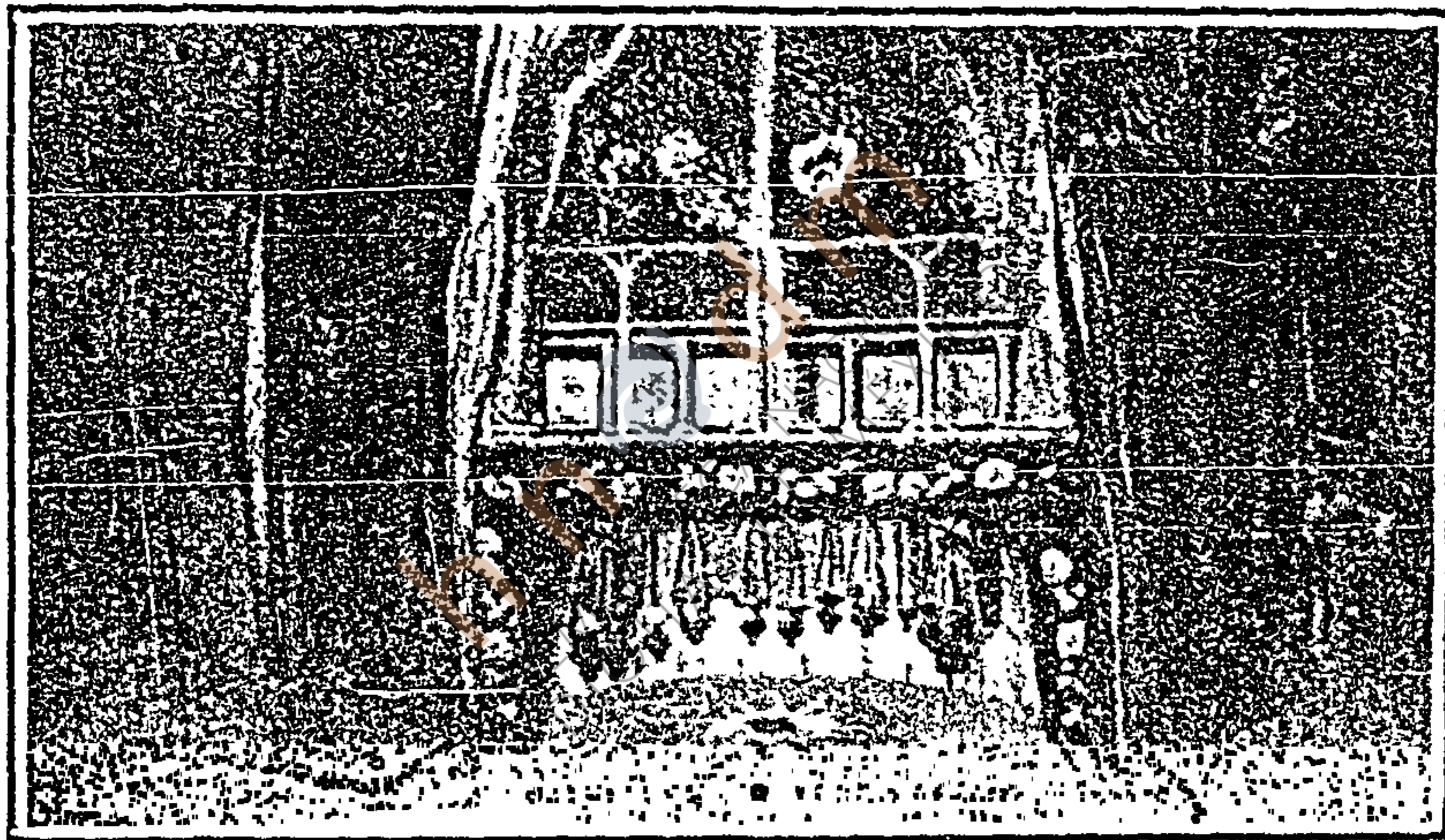
Después de la muerte del Salvador, con la toma de Jerusalén por Tito, la ciudad de David gimió bajo el despotismo de

los pliegues más recónditos del corazón.

Esto duró poco más de dos siglos.

Dada la paz a la Iglesia por Constantino (313), Belén volvió a ocupar el puesto que le correspondía en la historia del Cristianismo, se vió crecer instantáneamente y fué decorada con todas las maravillas del arte, siendo aun hoy testigo, mudo pero elocuente, de su engrandecimiento cristiano la monumental Basílica que atravesó tantos siglos y asistió al nacimiento y desaparición de tantas generaciones.

En el siglo VII los árabes se apoderaban



Gruta de la Natividad-Belén

los Césares romanos. Adriano, deseando alejar a los SECTARIOS del Crucificado del Santísimo Pesebre, mandó erigir en él la estatua de Adonis, como en el Santo Sepulcro la de Júpiter y en el Calvario la de la impúdica Venus. Pero los fieles cristianos, muy lejos de olvidar aquel PEQUEÑO AGUJERO en que María dió a luz al Redentor de los hombres, tenían siempre fijos los ojos en él, y si materialmente no podían besar aquella tierra santificada con el contacto del tierno cuerpecito del Niño-Dios, conservaban su memoria, su más encendido afecto en

de Belén, y Omar que los capitaneaba (637), a pesar de ser musulmán, oró en el lugar del NACIMIENTO de Jesús, dejándole abierto al culto cristiano y prohibiendo por decreto especial que los islamitas entrasen en él más de tres a un mismo tiempo.

A partir de esta época los cristianos, betlemitas se vieron supeditados a toda clase de exacciones y al fanatismo más atroz de los sectarios de Mahoma, sintiéndose repetidas veces amenazados de perder para siempre el tesoro inapreciable que se encerraba en la angusta CUE-